



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 22 de Diciembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 51.

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Noche-Buena, por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Boceto á la pluma de don Alejandro Gonzalez Olivares, por Juan Diente.—El viento del Norte frío (poesía), por Ventura Ruiz Aguilera.—La cuestion palpitante, por Juan de Austria.—Realidad (poesía), por Mannel de Hano.—Epístolas á Juan Palomo: de Nueva York, por John Bull.—Guentos de Manigua: El Chavallito, por Juan Sin-Tierra.—Revoltito teatral, por Juan Particular.—Inauguracion del ferr o carril mejicano.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.  
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



n moda se han puesto los meeting.

Y además de en moda, se han puesto de color oscuro.

Y además de esto, se han puesto en ridículo.

Pues, señor, ni el sol que se pone todos los días....!

Todo esto lo digo por mor de que en Nueva York se ha celebrado una de esas cosas por gente de color.

Parecía que todos los asistentes acababan de salir embetunados de una tienda de limpia-botas, ó que llevaban las botas en la cara.

Hubo discursos, elocuencia lucumí y mal olor.

Lo gracioso es que la funcion fué promovida, dirigida y pagada por los laborantes.

Aquello era un día de reyes anticipado.

El objeto del meeting era arreglar las cosas de España.

Propongo que se reuna cuanto ántes otra cosa de esas, de todos los sastres del mundo, para protestar enérgicamente contra los negros que allá en su país andan en pelota.

Creo que el tribunal sería competentísimo.

Pero ya que los meeting se hallan tan en uso, que para cualquier cosa se forma uno, ó dos ó tres; que todas las clases que tienen algo que reclamar se reúnen para discutir, me intereso por una clase desvalida, víctima en estos momentos de la saña más cruel.

Propongo un meeting de pavos.

Propongo que se les conceda el uso de la palabra.

¿Se rien ustedes? Pues no se la han concedido á Díaz Quintero? ¿Desatinaría más un pavo?

Supongamos reunidos algunos centenares de individuos de esa respetable y succulenta clase.

Supongámoslos oradores.—Alguien hay, que hace nueve años, siete meses y dos días que se está figurando que lo es; con que no abuso de ustedes con semejante suposicion.

Supongamos que hay un presidente y que se abre la sesion.

—Pido la palabra.

—Para qué?

—Para echar fuera todo lo que tengo en el buche.

(Sensacion en todos los buches de la reunion).

—Su señoría tiene la palabra.

Su señoría alarga el pescuezo, levanta las plumas de la cola, para que le entre el fresco en lo de más atrás del pavo, las pone en forma de abanico, se hincha más que un conservador cuando está en el poder, y exclama:

—Señores pavos: ¿hasta cuándo ha de durar la tiranía que sobre nosotros ejerce la humanidad de los hombres, vamos al decir? El mundo racional (es decir, el que atiende ante todo á la racion de pitanza), parece un gallinero, hombre! y nosotros hemos de pagar el pato?....

—Pido que esa exclamacion "¡Hombre!" se sustituya con esta: "¡Pavo!" Soy nivelador con tal de que los demás se igualen á mí.

—El señor que me ha interrumpido está lleno de razon hasta la cresta. Niveladores como su señoría se encuentran á cada rato.

—Que se retiren esas últimas palabras. El ser pavo no autoriza para hablar tan mal como lo hacen muchos en la isla de Cuba.

—Suplico que no se me interrumpa. Señores, no nos parezcamos á los diputados españoles.... Prosi-go: De raza pura y sin mezcla venimos, ¿por qué ha de ser nuestra raza la destinada á morir en holocausto....?

—¿En holo.... qué?

—Cáusto.

—No habia oido sonar la u en ese nombre. Adelante.

—Me ocurre una cosa: sigamos el camino trazado por nuestros verdugos: declarémonos en huelga, y el año que así obremos, es seguro que no puede venir el Mesías.

(Momentos de sensacion).

—Claro está! La venida del niño de Dios vamos á celebrarla nosotros en el estómago de los hombres.

—¿Qué iniquidad! qué infamia!

—Y por qué nos degüellan? ¿No hay hombres que son más pavos que los pavos? ¿No sería más justo que nosotros nos comiéramos á esos hombres?

—Muy justo! muy justo! Gruo! gruo!

—¿No hay un Baldrich á quien se le escurren los carlistas de Cataluña entre los dedos? ¿Quiere usted otro más pavo? ¿No se dá el absurdo de que aún haya carlistas?

—Eso es una gansada: los pavos no somos, por lo tanto, responsables.

—¿No hay quien escribe todavía en La Revolucion partes de grandes batallas en los campos de Cuba?

—Chist.... chist.... (Los pavos silban).

—¿No merecen esos tener cola?

—Merecen tener rabo.

—¿No hay partidos políticos que quieren hacer la felicidad del país á tiros en los campos y en las ciudades?

—Cuando llegue el momento de la nivelacion, no quiero que me igualen á los hombres.

—¡Oh, pavo ilustre! cuando llegue la nuestra, tendrás una Gran Cruz.

—Protesto!

—Protesto!

Momentos de algabaría y confusion.

—A las armas, compañeros! pongámonos un puñal debajo del ala, y cuando el amo llame al cocinero para decretar nuestra matanza, respondamos: "No está."—¿Pues qué ha sido de él."—Nos lo hemos comido. Agur.

JUAN PALOMO.

NOCHE-BUENA.

¡Alegre como unas Pascuas!

Así se dice para pintar una alegría supina en el individuo que se permite alborozarse, un contento mayúsculo, un júbilo espléndido y real.

Lo de real lo he escrito como consecuencia inmediata y precisa de la esplendidez; por lo demás, pega en la oracion como á un cura un trabuco.

La Pascua se acerca: ¿qué digo? la tenemos encima, como la epidemia de los caballos, tan ineludible como una contribucion, tan próxima que no dista de nosotros más de dos dedos, digo, más de dos días.

¡Oh, bendita sea la Pascua, que regocija los corazones y alegra los rostros como unas idem!

Ahí viene, con su tradicional encanto, con sus costumbres clásicas, de las que cada año hace una nueva edicion; la presiento en mi espíritu por cierto horror que me inspiran los versos para pedir aguinaldos, que he de leer á la fuerza, y que rabiando habré de escribir para todo quisque que se le antoje poner en contribucion el ajeno bolsillo por medio de un mal parto de mi musa; lo adivino en esas bandadas de pavos que recorren nuestra ciudad á guisa de heraldos callejeros, dejando á muchos de sus componentes en las casas de las gentes aficionadas á los buenos bocados, que les dan un alojamiento momentáneo, muy parecido á la capilla del reo condenado á muerte; en fin, hasta en la creciente aficion á pastelear que se nota entre los partidarios á meter la mano en la masa, en el gusto por el turron que se vá desarrollando de un modo prodigioso, y hasta afflictivo, por lo ocasionado que es el turron á indigestiones bravas, conozco yo que la Pascua se acerca.

Pues, señor, que sea bien venida esta señora, que dará un católico pretexto para cenar por lo fino al que tenga qué.

Por mi parte, prometo atracarme de pavo más que jamona en baile.



¡El Pavo! Infeliz plumífero, condenado por la costumbre más feroz é implacable á tener cada 24 de Diciembre una Saint Barthelemy para todos los de su familia. El pavo es inocente, su conciencia está más limpia de culpa y pena que la de un diputado progresista de la fracción Sagasta; nace predestinado y muere inconsciente: apenas ha vivido lo bastante para estar en situación de hacerle con éxito algunos arrumacos á la pava.

Esta costumbre es cruel, impía; contra ella debe desatarse el moderno sentimentalismo, que se deshace en lágrimas considerando, piadoso, los desperfectos que ocasionó la política española de hace cuatro siglos y medio en estas regiones.

Yo recomiendo muy encarecidamente al señor Sanromá, diputado de empuje, que cuando termine de hablar de los polrecitos indios, la emprenda con los *guanajos*, que les suministrarán asunto propicio para derramar torrentes de ternura, y hacer algunos monísimos pucheros en la tribuna.

Yo, confieso mi pecado, cada vez que se aproxima esta época del año, se me ocurren ideas terribles y sanguinarias; por ejemplo, la de desear que todos mis acreedores se convirtieran en pavos y mi suegra en lechón; es el mejor medio de que yo aprenda á cocinero.

Es preciso olvidar las tribulaciones del momento para solemnizar el aniversario número 1872 del nacimiento de Cristo; esto se consigue echando á la espalda todas las penas, como hace la policía con las quejas que diariamente le dá la prensa periódica, esa prensa cándida, que se hace la ilusión de ser escuchada por oídos que no sean de mercader.

Atrás las cuitas, los sobresaltos políticos y las civiles pesadumbres. Figurémonos por unos días que en Cuba no hay insurrección, ni epidemia caballar, ni billetes de Banco; que en la Habana, particularmente, ya no se queman las basuras en mitad del paseo, ni en Tacon grita Ronconi, agoniza Palermi, se desespera Tamberlick, quiere entonarse Martini, Bartolini se figura que canta, la Morelli se rocía con agua de la belleza, la Camino descansa, y todos se aferran á la pequeña escampavía *La Sonámbula*, con matrícula de Cádiz, para que los libre de un naufragio; figurémonos que se han suspendido las remesas de *damas del quinto piso*, que viven en la calle ó colgadas de las puertas, como pañuelos de baratillo, en perpétua exhibición; que se ha resuelto á gusto de todos la cuestión social; que los carlistas cesan por amor de Dios, durante unos días, de cargar con las cuentas del rosario su *derecho divino* de dos cañones; que ya no se hace marqués á un cualquiera, ni á un cualquiera se le puede mandar á paseo, porque sí; que Díaz Quintero tiene ya sentido común, Salmerón ha profesado, Castelar se ha puesto ronco, Pi y Margall es gobernador de provincia y Sagasta jefe de policía; figurémonos, en fin, todas las bienaventuranzas posibles, todas las armonías celestiales de un estado perfecto acorde con los deseos intuitivos de todos, para tener paz durante una semana, y aprovechemos esta huelga de las pasiones para dedicarnos á comer pavo y turrón, y cantar alabanzas al Dios de los ejércitos activos, que este año tienen en España el aumento de 40,000 hombres, procedentes de la última quinta.

Y una vez establecido el equilibrio social, sin temor á un desguince imprudente que lo eche por tierra ántes de tiempo, una vez que los ánimos estén en buena disposición para santificar la fiesta, nadie tendrá embarazo en echarse al cuerpo un traguito de *lo bueno* en honor del glorioso misterio, ni en cantar á la guitarra aquello de:

Y dijo Melchor,  
que tan bueno eres tú como yo,  
y yo como tú,  
y tú como yo,

versos tan malos, que parecen de oficio, pero inofensivos; no hay en ellos altas alusiones, aunque parezca mentira.

Esta coplita excita siempre gran entusiasmo, si se canta con *estilo y buena sombra*; el cantor puede estar seguro del éxito, y en mi tierra casi siempre obtiene los honores de la repetición, lo que se hace introduciendo en ella las variantes siguientes:

Y dijo Melchor;  
que lo suban, lo suban, lo bajen,  
lo bajen, lo suban,  
del caramanchón.

Aquí hay un Melchor que todo se lo dice, como cura en sermón, y uno que baja y sube, y sube y baja más que político español que toma por asalto el caramanchón ministerial.

El asunto es pasar la Noche-Buena del modo menos malo posible. Por eso aconsejo yo que todos mis lectores aprensivos prescindan de cavilaciones y hagan honor á la época, como dicen los

escritores de seso, es bien sabido que no se consuela el que no quiere; que la felicidad la tenemos en el bolsillo y sólo vale dos pesetas, en papel; que el mundo no lo endereza ni el que lo fundó, y que por la Pascua es un contra-sentido horroroso y un vicio feo dejar de comer turrón por andar en apreturas.

JUAN PEREZ.

#### FRITURAS.

Todo pasa en este mundo! Sólo la raza de los mentecatos crece y se multiplica, obedeciendo con tenacidad el antiguo precepto del Génesis.

Un amigo mío, viendo lo perdido que está el servicio doméstico de la Habana, envió á pedir una criada al campo.

Le remitieron una negra magnífica, fuerte y dispuesta, no avezada aún al honor de servir en la capital.

Mi amigo volvió un día sofocado de la calle y pidió un vaso de agua.

La negra se presenta con un vaso muy limpio lleno de agua muy clara, pero cogido con la mano.

—Torpe! le dice el amo, el vaso de agua se sirve en un plato.

La criada vuelve á toda prisa para la cocina, y al poco rato se presenta con un plato sopero y sin vaso.

La infeliz campesina había vertido el agua en el plato y se la presentaba á su amo, muy creída esta vez de que había cumplido, pero diciendo para sus adentros:

—Yo no sabía que en la Habana se bebe el agua en plato.

¿A qué no saben ustedes cuáles son las cuatro palabras más difíciles de pronunciar en todos los idiomas?

¿No lo adivinan? pues hélas aquí:  
—Confieso que hago mal.

El espíritu mercantil se ha infiltrado hasta en las edades más tiernas.

Un comerciante de esta ciudad tiene cuatro hijos y ha perdido dos en poco tiempo.

El día del entierro del último fallecido hablaba un amigo de la casa con el menor de los que quedaban, y le decía:

—La casa vá á aparecer ahora vacía.  
—Sí, replicó el muchacho, hemos quedado reducidos á un *cincuenta por ciento*.

Decían á un hombre experimentado en la vida:  
—Fulano habla mal de usted.  
—De veras? replicaba él; pues es extraño, porque no me debe favor ninguno.

Tiene la palabra un tierno vástago de seis años.  
—Dime, papá, ¿de qué se hacen las teclas de los pianos?

—Las teclas? .... de hueso, hijito.  
El muchacho se pone á reflexionar.  
—Entonces las teclas blancas serán de huesos de blancos y las otras de huesos de negros.

Un señor que toda su vida se ha ocupado en negocios de no muy buena ley y que se distingue por las estrangulaciones que opera entre los que le piden dinero prestado, fué á buscar á su médico para consultarle.

—Doctor, le dijo, siento continuamente un peso....

—En la conciencia? preguntó el médico.  
—Nó, repuso el otro sencillamente, en el estómago.

Un periódico, al hablar de los diversos cumplimientos usados entre las diversas sociedades del mundo, relata el siguiente diálogo, que dá una idea de la política entre los chinos.

—Cómo está usted?  
—Este miserable esqueleto sigue en estado de progreso.

—Y los negocios van bien?  
—La miseria y el hambre se van haciendo más llevaderas.

—Y sus hijos?  
—Esos tristes y asquerosos engendros engorran de día en día.

—Y su señora?  
—La horrible vieja continúa sin novedad.

A Napoleon III le ha salido un pariente. Es un viejo francés que se llama Luis Schon, vive cerca de Virginia (Estados Unidos), y se dice hijo natural de Napoleon el grande.

La noticia la dá un periódico de Nueva York, y añade que el individuo en cuestión no piensa en reclamar la herencia de su padre.

¡Respiremos! Francia puede estar tranquila, y el nuevo mundo puede seguir navegando *por el piculago inmenso del vacío*.

Dice un periódico de Nueva York que la primera-donna Paulina Lucca, come más que un cargador.

Buen provecho le haga. A bien que por esta temporada al menos no tenemos en la Habana obligación de mantenerla.

El acróbata Blondin, célebre por su paso del Niágara por la cuerda tirante, acaba de hacer en el Palacio de Cristal, en Londres, otro viaje por una cuerda de quinientos pies de largo, á una altura de ochenta pies del suelo, vestido con una pesada armadura de hierro.

El virey de Egipto ha utilizado las célebres pirámides, colocando en ellas faros para guiar á los que viajan por el Nilo.

En Viena se ha suicidado una mujer, dejando escrito lo siguiente:

“Mi último cigarro no quiere arder. Todo me sabe mal en la vida. Estoy cansada de ella. Buenas noches.”

El rey de Persia tiene actualmente en su harem tres mujeres europeas. Una de ellas es parisense y las otras dos inglesas.

Los periódicos italianos refieren una ceremonia que acaba de tener lugar en Cerdeña. Veintinueve familias que estaban enemistadas se han reconciliado solemnemente en presencia del obispo de Castellardo, del prefecto y de dos mil espectadores. Llámase á esta ceremonia *el beso de paz* y sirve para perdonarse mutuamente las ofensas hechas.

—Si la epidemia de los caballos sigue, decía uno, ¿cómo se compondrán las gentes para acompañar los difuntos al cementerio?

—Hombre, irán á pié, decía otro.  
—Pues yo sentiría morirme en la actualidad, porque no quisiera dar á mis amigos esa molestia.

JUAN DE JUANES.

#### LA CUESTION PALPITANTE.

Era una mañana de Diciembre. Fresquita como una lechuga; clara como chocolate de fonda; alegre como marido á quien se le pierda la mujer; á propósito para dormir, como ciertos folletines dominicales.

¡Qué mañana aquella!  
Un individuo rigurosamente vestido de negro, y envuelto, al parecer, en una capa, salió por la puerta de su casa.  
¿Quién era aquel individuo; aquel sér misterioso?  
Veamos si nos es posible conocerlo por detrás, como á la dama de aquella zarzuela.

¿No tose?—Pues no es tocayo de *lo que corre*.  
¿No pide dinero?—Pues no es pollo á la moda.  
¿No desafina?—Pues no es el tenor que canta *La Favorita*.

¿No bebe petróleo?—Pues es un *curul*. (Republicanamente hablando).

¿No sabe bailar dancitas?—Bueno no sabe lo que es abrazar, comer, morder, soñar.... dormirse.  
¿No vá repartiendo mentiras á su paso?—Pues no es laborante *por lo fino*.

¿No escribe *culebra* con Q?—Pues no es poeta *insontil*.  
¿No pierde su gravedad?—Pues no es presbítero enamorado del Terso.

¿Quién será ese individuo?  
Recapitemos....  
Uno.... dos.... tres.... cuatro....—Cuatro compases de *recapitación*.

Ya di en el quid: ya sé quién es.  
El individuo es un.... *incógnito*.  
¿A qué sexo pertenece?  
Por su larga cola parece pertenecer al femenino.  
Por su soltura en los modales, al masculino.  
Por su gravedad inalterable, al eclesiástico.  
Los tres sexos parece que están representados en él.  
Y á pesar de todo, el incógnito avanzaba calle arriba, llamando la atención de los transeúntes.



Pocos eran éstos, tanto porque era por la mañana muy temprano, como porque la escena pasa en la Habana, y es sabido que sus calles están intransitables.

El incógnito llegó á una casa de regular apariencia, como son generalmente todas las de las novelas, y se detuvo debajo de una ventana.

Era una mañana de Diciembre; fresca como una lechuga y buena para dormir, como los citados folletines dominigueros.

El incógnito abrió la cola de su traje en forma de abanico, dejó pendiente junto á su nariz un largo cordón encarnado, y entonó una canción, cuya letra original decía:

Cocorococo.... po.... po.... po....  
Gruo! gruol! gruol! gruol! gruol!

Letra que, traducida al castellano, significa:

Voy á morir como bueno,  
y despues seré relleno.

¿Quién podrá ser ese incógnito que vá á morir y ántes de morir canta?

Así mueren los tenores de las óperas y las gallinas de Guinea.

¿Será tenor ó será gallina?

Si fuese tenor, podía darse una vueltecita por el teatro de Tacon, donde buena falta hace. Si fuese gallina, podría colocarse en la garganta de cierto tenor enfermito, donde pronto encontraría un esposo.... ó dos, si esa fuera su voluntad.

Aún no había terminado la canción el incógnito, cuando se abrió una ventana y apareció la cabeza de una jóven.

Era una dama negrita, esbelta, sensible, aérea, metidita en carnes y honesta.

—¿Qué buscas, Gustavo? le dijo al incógnito.

—Tu amor.

—¿Ocurre algo?

—Por la presente nó; pero ocurrirá dentro de poco.

—¿Qué es ello? ¿Me asustas!

—Que voy á morir!

—¿Tú morir?

—Yo morir.

—¿Tú?

—Yo.

—¿Y decías que me amabas!

—Y te amo! pero el amor no tiene nada que ver con la cuchilla del verdugo.

—¿Y cuál es la causa de tu muerte?

—Lo ignoro: solamente sé que muero, como murió mi padre, como murió mi abuelo, como murió el padre de mi abuelo, como murió el abuelo del padre del abuelo de mi abuelo; como han muerto todos mis ascendientes.

El incógnito lloró y recogió la cola de su traje.

—Yo no sé qué fatalidad pesa sobre nosotros, pero lo cierto es que al llegar esta época del año, muere degollado uno de mi familia.

—¿Y ántes de morir no podrías dejarme algun recuerdo?

—No tengo billetes chicos; pero te amo!

—¿Triste de mí! ¿Quién me pagará ahora los gastos?

—Escucha, adrada mía: al morir dejo en el mundo algunas cosas pendientes que me interesan mucho: escríbeme el resultado. Esas cosas son, si Ronconi podrá algun día cantar bien *La Favorita*; si Baldrich trincaré algun carlista; si Mr. Grant saldrá de su cuidado, con lo que le afligen las cuestiones de Cuba; si se llevará ó nó á cabo la acusación de Sagasta; si 2 y 2 son 4 ó son 22; si el príncipe Alfonso es tonto ó no es tonto; si....

No pudo continuar: una mano fuerte lo cogió por el codo, le metió una cuchilla en el pecho y falleció el infeliz.

Era una mañana de Diciembre, fresca como una lechuga, y buena para dormir, como aquellos folletines consabidos.

¿Quién sería aquel incógnito?....

Aún no se ha podido averiguar si era un pavo, muerto por el cuchillo del cocinero, ó si era uno de los reclamantes por daños sufridos en la insurrección de Cuba, muerto por el sable de la razón.

JUAN DE AUSTRIA.

## EL VIENTO DEL NORTE FRIO.

### I.

—El viento del Norte frío  
por afuera brama ronco;  
echa en el fuego ese tronco,  
nos dará luz y calor.  
Y al son del chisporroteo  
de la leña, que se abrasa,  
celebraremos en casa  
El Nacimiento de Dios.  
—¡Eh, tú! ¡cuida de la cena!  
—¿A la cama no hemos de ir?  
—*Esta noche es Noche Buena*  
y no es noche de dormir.

### II.

—¿Cómo tiritita la abuela!  
Dando está diente con diente;  
véngase al hogar caliente;  
anciana.... arrímese bien.  
¡Eh! ¿no ves que las castañas  
se quemaron?.... ¡hay más enojos!  
¿No se duerme? abre los ojos  
y dá vuelta á la sartén.

Echa vino.... el vaso llena.  
—¿A la cama no hemos de ir?  
—*Esta noche es Noche Buena*  
y no es noche de dormir.

### III.

—¿Decís que os cuente la vida  
del Rey de tierras y cielos?  
Acercaos, rapazueros;  
y el áspero *rum, rum, rum*  
cese ya de las zambombas,  
y el *tan tan* de los tambores,  
y el cantar de los cantores,  
y atención... y haya quietud.  
Sólo tu ronquido suena.  
—¿A la cama no hemos de ir?  
—*Esta noche es Noche Buena*  
y no es noche de dormir.

### IV.

—Há ya siglos, muchos siglos,  
de un establo en lo profundo,  
nació el Redentor del mundo  
y con El la libertad.  
Pobre, como hijo del pueblo,  
no tuvo mantillas reales,  
sino modestos pañales  
que le dió la caridad.  
—Tengo sed.... ¡el vaso llena!  
—¿A la cama no hemos de ir?  
—*Esta noche es Noche Buena*  
y no es noche de dormir.

### V.

—Despues, con dulces palabras,  
predicó á la muchedumbre  
la igualdad, la mansedumbre,  
el trabajo y el amor.  
Mas como con su elocuencia  
al infierno destruía,  
sobre el Hijo de María  
el infierno se lanzó.  
—¿Por vida de....! ¡Magdalena!  
—¿A la cama no hemos de ir?  
—*Esta noche es Noche Buena*  
y no es noche de dormir.

### VI.

—A su voz el viejo mundo,  
socavado por mal lento,  
bamboleó en su cimiento  
amenazando caer.  
Por eso los que vivían  
de la maldad, se juntaron  
y la muerte decretaron  
de Jesus de Nazareth.  
—¿Aún es poco.... el vaso llena!  
—¿A la cama no hemos de ir?  
—*Esta noche es Noche Buena*  
y no es noche de dormir.

### VII.

—Triste cruz le vió el pueblo  
la calle de la A largura,  
y luego en arida altura  
enclavado en una cruz;  
en ella, como otros justos,  
al fin murió entre ladrones;  
pero en ella las naciones  
ven de su gloria la luz.  
¡Celébralo tú, morena!  
—Ya el sueño se quiere ir.  
—*Esta noche es Noche Buena*  
y no es noche de dormir.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## TIPOS Y TOPOS.

### FULANO.

Despues de la ruda, lo más conocido que hay aquí es el fulano.

Así es que á todo aquél que no conozca un par de fulanos por lo menos, se le debe expedir título de paleta, de insociable y de huron.

Es imposible, materialmente imposible que el que asista á una reunión de café, á una tertulia de casino, ó á una sociedad cualquiera, deje de conocer al fulano.

El fulano se parece á Dios en que está en todas partes; se parece al aire en que no tiene olor, color, ni sabor; se parece á la dalia en que todo lo convierte en apariencia.

Considerado en su exterioridad, el fulano es como cualquiera otro hombre: Levita negra, sombrero de copa, pantalón mezcla, cadena de dublé y reloj.... no se sabe si tiene reloj; nunca le saca.

La fisonomía del fulano es medio agradable y medio repulsiva: bigotes y perilla negros, ojos sin expresión, frente casi espaciosa, sonrisa de 45 grados....

Un día le verá usted hablando con un periodista y no le llamará la atención; despues le verá usted del brazo de un pintor, y dirá usted: “¿De qué conozco á este hombre?” más tarde le encontrará usted paseando con un cómico, y dirá usted: “A este le he visto yo con Ricardo.” Al cabo de una semana le verá usted detener á un ministro y estrecharle la mano y hablarle con confianza; y así sucesivamente, llegará usted á encontrarle y á aceptar un “Beso á usted la mano” suyo.

Llegará el día en que le interesará á usted saber quién es él, por curiosidad, por capricho, por cualquier cosa.

Le verá usted hablando con un amigo, aprovechará la ocasión:—Dime, Luis, y dispense usted, caballero.—Está usted dispensado.—Muchas gracias; dime, hombre [en voz baja], quién es ese con quien estás hablando?—Chico, no sé, es uno que vá allí al café....—¿A qué café?—Al Suizo.—Iré al Suizo.

Y vá usted al Suizo.—Allí está el hombre; no toma café nunca; así es que los mozos dicen también al verle: “¡qué tipo!” Como está sentado entre algunos amigos, puede usted cuchichear con ellos.

—Hombre, ¿quién es ese?—No sé.—¿Es amigo tuyo?—Nó. ¿Quién le ha traído aquí?—No se sabe.—El es pintor ó autor dramático, ó empleado, ó qué es?—Se ignora.—Pero, ¿de qué vive?—Nadie lo sabe.—¿Y fuma puro?—Siempre.—¿Y viste bien?—Siempre.—¿Y se le vé dinero?—Nunca.—¿Será jugador?—¿Quizás!—¿Cómo piensa en política?—De ningún modo.—¿Quién le trajo aquí?—Nadie.—Entonces, ¿quién le tolerará?—¿Todos!—¿Que no he de poder saber?....

El fulano no se mete en honrras cuando discute; y si un día se le contradice en cualquier cuestión, contesta: “Nó; en parte tiene usted razón, porque....”

Si es usted escritor, buscará ocasión de decir: “Hombre, ¡qué bonito es el último artículo de usted!” si es usted pintor: “Amigo, acertó usted, ¡buen cuadro!” si es usted haragán, es decir, si tiene usted rentas y vive usted de ellas, dirá: “¿Qué gordo está usted ahora!” ó “¡qué corbata tan bonita!” ó “¡anoche le vi á usted entretenido con una niña lindísima!” En fin, siempre procura halagar á sus conocidos; y á un hombre que le halaga á uno gratis, ¿cómo se le suelta un bufido?

Si se habla de teatros, interrumpirá él la conversación, diciendo: “Anoche le dije á Catalina....” si de escritores: “Hoy he visto á Ayala y le he dicho....” si de política: “Poco dura esto, amigo....” porque sabe que en España no hay más ministeriales que los empleados.

En fin, el fulano es invariable; nunca está enfermo, siempre viste igual, no engorda ni enflaquece, ni habla de sí propio, ni de sus costumbres, ni de su familia, ni de sus parientes, ni de nada que le concierne.

Pero poco á poco vá haciéndose lugar en la mesa del café, ó en la reunión del Casino, y el día que le echa usted de menos, no puede usted menos de preguntar:—¿No ha venido ese?—¿Quién es ese?—El del bigote negro, el que anoche estaba sentado junto á Pepe; ese que no sé cómo se llama....

Y por casualidad hay uno que dice:—¿Habla usted de García?....—¿Hombre! ¿S: llama García? Y ¿quién es ese García?—No sé.... eso sí que no lo sé.

Con lo cual el fulano se queda tan fulano como era ántes. Porque, ¿quién no se llama García en España?

Vamos, lector amigo, haga usted memoria: ¿qué apostamos á que usted también conoce á algún fulano?

MANUEL MATOSÉS.

## INAUGURACION DEL FERROCARRIL MEXICANO.

Méjico está ya unido por el telégrafo con todo el mundo, y uno de los primeros despachos que han cruzado por la nueva línea, ha sido el saludo de la prensa de aquel país á la de la Habana.

Excusamos decir con cuánta satisfacción habremos recibido esta deferente prueba de simpatía.

El telegrama contiene una nueva invitación para que los periodistas de esta Capital, asistan á la inauguración del ferrocarril de Veracruz.

Los periódicos de la Habana no han podido hacerse sordos á este llamamiento, y en el vapor *City of Merida*, salen para la vecina República, en representación de la prensa, los señores D. José E. Triay, D. José F. Vérges, D. Basilio Díaz del Villar, D. Ramon Espinosa de los Monteros, D. Manuel Montejo y D. Juan Ortega y Gironés.

Hé aquí el telegrama de Méjico, recibido anoche y la contestación de la prensa de la Habana:

Méjico, 18, Diciembre, 72.

A LA PRENSA DE LA HABANA.

La prensa asociada de Méjico se congratula con la de esa ciudad, por el establecimiento de la comunicación telegráfica entre Méjico, nuestra ciudad y el resto del mundo, y tiene el honor de invitar á dicha prensa asociada por sí y en nombre de la compañía del ferrocarril de Veracruz á Méjico á que asista por medio de una comisión á la inauguración del expresado ferrocarril, que se efectuará el primero de Enero próximo.

Por la prensa asociada de Méjico, el vice-presidente de la misma,

Darío Balandrano.

A LA PRENSA DE MEJICO.

Habana, 21, Diciembre.

Recibimos con júbilo noticia establecimiento telegrafo y saludamos afectuosamente á la prensa mejicana, felicitándola por los adelantos de ese país.

Aceptamos con entusiasmo invitación y en el vapor *City of Merida* sale comisión periodistas para asistir inauguración ferrocarril.

Por la prensa de la Habana,

Juan de Ariza.



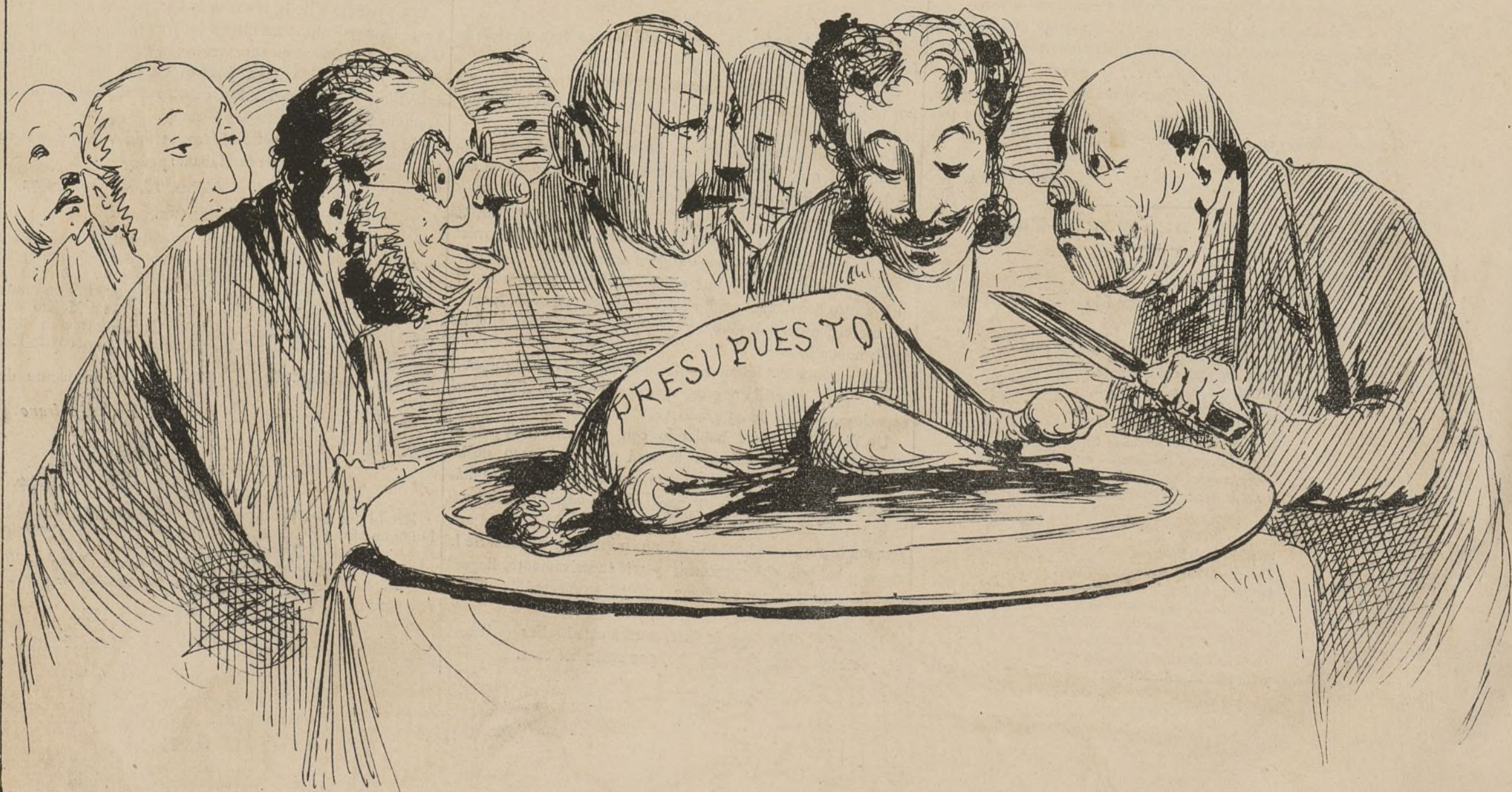
# FELICES

# PASCUAS



LOS NUEVOS REYES MAGOS DE ESTA EPOCA.

Targetas de felicitacion para las Pascuas.



Bienaventurados los que tienen pavo para la Noche Buena.



—Malas Pascuas nos esperan, compañero!—Lo único que me consuela es que tal vez esta epidemia nos proporcione el gusto de ver a los hombres tirando de los arrastrapanzas.

—Vecino, le convierto a usted a pasar la noche buena en mi árbol.—Tiene usted cena?—Tres plátanos y media jutia.—Caramba, compañero ¿a quién ha heredado usted?



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 14 DE DICIEMBRE.

¡Cuidado que el pueblo americano es inocente!  
Yo creo que sus tragaderas son tan anchas como la boca del Misisipi y que su estómago es como la fabulosa cuba de las Danaides, que no tenía fondo.

Cuanto mayor es la bola que se le dá á comer, más fácilmente le engulle y mejor le sabe.

Al pueblo americano no le venga usted con globulillos homeopáticos: necesita ruedas de molino á todo pasto, para moler y triturar las paparruchas que se traga.

Los que más fortuna hacen aquí son los que más engañan al pueblo. Testigos Barnum, Fisk y otros muchos de quienes no quiero acordarme.

El yankee es el papamoscas de mayor calibre que se conoce, y áun pudiera decir el papapatos y el papapapas, pues papas y canard suelen ser sus manjares favoritos.

Ahora mismo acaba de ser víctima de unas cuantas supercherías, y se ha quedado tan fresco como si hubiera tomado un baño ó un sorbete.

Los periódicos anunciaron hace algun tiempo á son de trompetas que en California se habían descubiertos grandes criaderos de diamantes, rubíes y otras piedras preciosas, y que estaban estas esparcidas al granel por el suelo, esperando que un afortunado mortal fuese á sacarlas de su cautiverio.

La noticia produjo gran sensación; una sensación parecida á la que experimentaría cualquiera de los lectores de JUAN PALOMO al descubrir que le había tocado el premio gordo... al vecino de enfrente.

Porque, la verdad, ¿qué demonio le importaba á ningún yankee que existiesen esos criaderos, si no le pertenecían?

Pero luego vino otra noticia: que unos comerciantes de San Francisco habían comprado los terrenos donde se hallan los criaderos (después de enviar peritos á reconocer las piedras, que las hallaron muy buenas) y que iba á organizarse una sociedad por acciones para la explotación de los mismos.

Hombres muy ricos y muy sensatos se apresuraron á tomar acciones y soltaron la mosca en la convicción de que iban á ser dueños de un tesoro que hubiera causado envidia á Montecristo.

Pero ahora se ha descubierto [porque esta es la época de los descubrimientos] que los descubridores de los diamantes fueron los únicos que hallaron una mina en la credulidad de sus paisanos; que, después de haber vendido el terreno á los comerciantes consabidos, por cerca de un millón de pesos, ellos han desaparecido y las piedras no parecen, pues las únicas que se han encontrado en las excavaciones que se han hecho nada tienen de preciosas ni de preciadas, ni son otra cosa que guijarros más duros que el desengaño que han tenido los exploradores.

Ha sido un fraude colossal, pero no es el primero ni será probablemente el último.

Cuando se descubrieron las minas de oro de California, se hicieron muchos por el estilo, que se renovaron más tarde cuando hizo el petróleo su primera aparición en Pensilvania.

El segundo chasco lo ha pegado Stanley, el famoso descubridor de Livingstone.

Vino precedido por el bombo del Herald, instrumento más ruidoso que el que se usó en el Jubileo de Boston: anunció que iba á dar lecciones públicas sobre el difícil arte de descubrir á los descubridores extraviados: el público oyó la primera y se durmió; á la segunda había en la sala bastantes espectadores para que no estuviera enteramente vacía; la tercera se suspendió porque los ingresos de las dos primeras no habían bastado para cubrir los gastos.

Stanley, que supo encontrar á Livingstone en los desiertos del Africa, no ha sabido encontrar el dinero en los bolsillos de los americanos.

¿Será que estos están más desiertos que aquellos? ¿O será que el dinero sabe esconderse mejor que Livingstone?

El caso es que Stanley, que pensaba sacar el oro y el morro de sus lecciones, ha hecho un fiasco mayúsculo, y su gloria se ha desvanecido como una borboja de jabón.

Ya no le queda otro recurso para reconquistar la admiración del pueblo yankee que ir á descubrir á Carlos Manuel Céspedes y terminar la obra que ha dejado incompleta Mr. Henderson.

Porque Mr. Henderson ha pegado el tercer chasco de la serie á este bendito pueblo.

Después de tanto cacareo, ha vuelto grupas sin traer más datos de la insurrección que la suma de ceros que dibujó el profético lápiz de Don Juanipero.

La cuarta farsa de la temporada es la que ha organizado ese demonio del Herald haciendo creer que iba á enviar una expedición á la manigua para descubrir la verdad, como si fuese una cosa tan difícil de descubrir, cuando el mismo Henderson nos ha dicho que en el campamento de Agramonte nadie ocultaba la verdad. ¿La quiere usted más descubierta todavía?

Y la gente se ha mamado lo de la expedición y ha ido á alistarse en las filas del Herald, si es que no son mentiras todas las cartas y entrevistas que publica el Herald, que, si

lo son, ahí tiene usted otro caramelo, digo, otro camelo que ha dado á chupar el Herald á sus lectores.

Hay cartas de esas que pueden arder en un candil, sin necesidad de aceite ni petróleo, y siento que sean tan numerosas y tan largas, pues te aseguro, Juan amigo, que ningún plato podría ser tan sabroso para tus parroquianos como esa ensalada heráldico-filibustera traducida al castellano.

Hay en ellas planes diabólicos, piramidales, imposibles, ya para penetrar en la manigua, ya para descubrir la verdad, ya para arrojar á los españoles de la Isla y fundar en ella una colonia de reporters del Herald.

Yo me he quedado lelo al ver que hay en los Estados Unidos tantos héroes ignorados, tantos conquistadores desconocidos, tantos géneos muertos de hambre como los que han salido á luz desde que el Herald publicó su llamamiento.

Uno propone conquistar la isla de Cuba con veinticinco buzos, que desde el fondo del mar dispararían contra los españoles unos cañones de gran calibre que no hacen ruido, y que han salido de la cabeza del mismo que propone este incomparable plan. Los españoles, al ver la matanza que causarían unos proyectiles tan misteriosos, huirían espantados de la Isla, los buzos tomarían posesión de ella sin resistencia.

Otro propone recorrer la Isla haciendo en cada pueblo ascensiones aerostáticas en un globo hecho expreso, y el día que sopla viento favorable ¡zas! largarse á la manigua y sacar de ella á los insurrectos como si fueran ánimas del purgatorio.

Otro propone al Herald que mande construir quince ó veinte buques de guerra, que reclute diez mil hombres, que los arme de piés á cabeza, que lo ponga á él al frente de la expedición y le dé doscientos mil pesos, y se compromete á conquistar la Isla en pocos meses.

Hasta una señorita, una émula de Juana de Arco y de Miss Tennie C. Claffin, se ha presentado en las oficinas del Herald á ofrecer su persona y sus servicios por si quiere aumentar las filas de los expedicionarios.

Pero nadie ha dado todavía en el mejor plan y el más conveniente para el Herald.

Este es de mi invención, y pido la patente.

Consiste en que el director del Herald vaya á Cuba nadando por debajo del agua: que al llegar allí corte la Isla de raíz con su bien afilada lengua, que enganche luego á ella todos los redactores del Herald y arrée, y con esa fuerza de no sé cuántos caballos [ignoro á punto fijo el número de redactores que tiene el periódico] la Isla seguirá, flotando en el agua como carro de Neptuno tirado por tritones, remolcándola los escribas del Herald hasta plantarla ahí, enfrente de la bahía de Nueva York.

De esta manera la Isla de Cuba estará más cerca de casa, sobre todo con el cambio de latitud, ni habrá más vómito ni España tendrá derecho á reclamarla.

Este plan es tan fácil como los que le proponen, los expedicionarios mitológicos, pero es infinitamente más ventajoso y más barato.

JOHN BULL.

## REVOLTILLO TEATRAL.

TACON.—*El Barbero de Sevilla*.  
ALBISU.—*Doña Urraca de Castilla*.—*Margarita de Borgoña*.—*Acertar mintiendo*.

Erase una noche apacible y bella; representábase en Albisu *Doña Urraca de Castilla*, y la concurrencia no era muy numerosa.

¡Déjame llorar, Theudio amigo!  
No lloro por *doña Urraca*, ni por el autor; lloro por el público.

Cualquier día representarán *El Trapero de Madrid* ó *La Pata de Cabra*, y se llenará el teatro de bote en bote.

¡Déjame llorar!

Porque *Doña Urraca de Castilla* es un drama que merece despertar la atención, no digo de un pueblo, de todos los pueblos que hablen el idioma de Cervantes.

García Gutierrez, desde que hace muchos años se presentó en la escena, vistiéndolo el capote de soldado, á recoger los primeros laureles de su corona, tiene adquirida la reputación de ser uno de nuestros primeros autores dramáticos. Ahora ha cimentado más y más su fama.

Está escrita con tal corrección su obra, entraña pensamientos tan bellos y tan profundos, su versificación es tan robusta, su estilo tan levantado, que seduce desde los primeros momentos.

Verdad es que el poeta ha saltado por encima del historial, y que algunos de los personajes del drama se ajustan poco al original; pero la inspiración no puede sujetarse á trabas y hay que dispensarle estas licencias, sobre todo, si no se propone hacer un drama histórico. García Gutierrez llama á su obra, simplemente, *comedia*.

El autor ha querido poetizar á la desgraciada *Doña Urraca*. La historia no nos ha legado muy grata memoria de esta reina, ni nos dá gran idea de sus virtudes domésticas. García Gutierrez, por el contrario, la convierte en una figura interesante y llena de grandeza.

Copiaré algunos versos de una escena que tiene con su marido, para que se comprenda la situación en que coloca el autor á la protagonista de la obra:

Alfonso.—Me espanta vuestra osadía.  
Es que olvidáis que sois mía?

Urraca.—De eso mis desdichas todas nacen: en infando día concertamos nuestras bodas! Apénas había guardado el sepulcro los despojos de mi esposo malogrado; cuando aún no se habían secado las lágrimas en mis ojos; ya lo sabeis, con violencia, mirando á la conciencia del reino, acepté esta unión que repugna á mi conciencia aún más que á mi corazón.

Alfonso.—Es cierto: en su odio persiste vuestro pecho: de otro modo fuera esta unión menos triste.

Urraca.—Sí, Alfonso; pero no todo en mi desamor consiste.

Cuándo para mí habeis sido tierno, ni áun cortés marido?

Alfonso.—Siempre calzadas las grebas, siempre lidiando...

Urraca.—¿Qué pruebas de amor os he merecido?

Alfonso.—La gloria es mi sólo amor, y por ella no reposa un instante mi valor: esta es la dama y la esposa de Alfonso el Batallador.

Y en otra parte rechaza la acusación de su adulterio con las siguientes enérgicas palabras:

Me habeis calumniado.  
Sí! porque ó no sois honrado, ó á tener eso por cierto, me hubierais ya repudiado cuando no me hubierais muerto.

Aquí habrá podido pecar el historiador, pero el poeta se ha colocado á grande altura.

Lo culminante del drama es la situación final del segundo acto. Allí está marcado el sello del génio, cuya *etiqueta no puede falsificarse*, como ha dicho muy oportunamente un periódico de Madrid.

Con respecto á la ejecución, hay sus más y sus menos.

La Guijarro, Valero y Mario, brillaron, como siempre, pero... pena me dá decirlo, el papel de *Sancho*, que aquí hemos visto, no puede ser el personaje que ha creado el poeta.

Dotes le sobran á la apreciable y aplaudida actriz que lo ha desempeñado; pero, seamos justos, esta vez se ha equivocado.

*Margarita de Borgoña*, interminable drama, puesto á beneficio del estadioso y simpático galán joven señor Reig, obtuvo muy lisonjero éxito, á pesar de lo largo y de lo viejo.

*Acertar mintiendo* es una pieza lindísima, que Mario hace de un modo admirable. No quiero que se me quede en olvido el actor García, que merece aplauso y que llegará á conquistar nombre en la escena.

En Tacon, aquél público severo, grave y casi hostil, ha aplaudido todas las piezas de *El Barbero de Sevilla*.

Y lo que es más, las ha aplaudido con justicia.

La De-Baillou arrebató en el rondó de *Pietro il Grande*, que cantó en la lección de música, y fué aplaudidísima en las demás partes de la ópera.

Palermi domina la difícil música de Rossini. la *festonea* con gracia y acierto y estaba muy bien de voz.

Bartolini hace un buen *Figaro*.

Turrola, ya he dicho que es un excelente caricato.

Ya expuse lo bueno: ahí van ahora algunas cositas amargas.

¡Hombre! eso de ponerse á tocar la guitarra con guantes es de lo que no se ha visto ni se verá....

¿Les parece á ustedes bonito que la mayor parte de los coristas salgan vestidos como van por la calle, con sus pantalones largos y sus gabancitos de *medio carácter*?

¡Per caritá!

Ya llegó el cuerpo.... de baile.

¡Cabo de guardia!.... ¡Avancen los bultos para ser reconocidos!....

JUAN PARTICULAR.

## CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVAILLO.

XLII.

Pedro Contreras no había muerto en el acto de abrirle el pecho la bala que el negro mambi dirigía al Chavaillo; pero puedo valerme de unas palabras que usa el vulgo con frecuencia, porque en su fraseología suelen ser tanto más exactas cuanto más extrañas; el veterano entró en el hospital de Nuevitas *medio muerto*; es decir, que llevaba andado más de la mitad del camino que hay de la vida á la muerte, del ser al no ser.

El médico que reconoció la herida hizo un gesto expresivo, con el que determinó su pronóstico fatal, y por la noche, conociendo que Pedro se iba á escapar, dispuso que se preparara á morir como buen cristiano; Frasquito salió de la habitación para dar libertad á las lágrimas donde no le vieran sus compañeros de armas, y pegó un taconazo en el suelo para



determinar su exasperación; en ese momento de desahogo le sorprendió Víctor Guillen, que llegaba, según decirse suele, con las orejas calientes, á consecuencia de su entrevista con el jefe del batallón, que le había echado la escandalosa, (como dicen los subalternos) por haberse separado del pueblo sin su permiso.

—¿Qué es eso, Frasquito? preguntó el cabo con interés. ¿Está usted llorando?

—¿Yo?.... exclamó el mozo enjugándose con violencia los ojos. ¡Yo no lloro!

—No he visto nada más parecido, compañero,

—Bien: ¿y qué? ¿Tendría algo de particular que llorara á mi buen tío?

—¿Ha muerto Pedro Contreras? preguntó Víctor con precipitación.

—No ha muerto; pero morirá pronto. Ya vé usted que debo sentir al que, más que mi tío, ha sido para mí un padre, al que con sublime abnegación abandonó la tranquilidad de su casa por acompañarme, al que con increíble valor puso su pecho delante del mío para recibir la muerte que me amenazaba.

—Ya lo creo; y nadie censurará ese dolor tan legítimo. Llore usted sin temor, Frasquito, que esas lágrimas darán consuelo á su angustia, enluciendo su sentimiento. Nadie mejor que yo puede apreciar la grandeza de alma de usted, y no consentiría que hubiese un atrevido que se burlara de esa expresión tan noble.

—¿Es una pérdida irreparable! exclamó Frasquito; Pedro era el único sér que en el mundo se interesaba por mí.

—¿No quiere usted que ocupe su lugar? se atrevió Víctor á preguntarle.

El Chavalillo miró al cabo con aire de desden.

—¿Por qué me mira usted de ese modo?

—Porque los sentimientos no se improvisan ni pueden falsificarse, contestó el mozo con una entereza inexplicable.

—Nuestra amistad no es de hoy.

—Pero nuestra amistad, apénas tomó fuerza, murió herida por la mirada de una mujer que se cruzó entre los dos. La amistad que no resiste á influencias de todas clases, es bastarda, y vale más ahogarla al nacer.

—Hoy está sostenida por la gratitud, y sería eterna.

—Nó, Guillen; no puedo ni quiero ser amigo de usted.

—Pues no por eso dejará usted de encontrarme siempre velando por su existencia, y si fuere preciso dar mi vida por la de usted, no vacilaría en satisfacerla.

—Eso lo hacen sólo los hombres como Pedro Contreras, cuyo desinterés no tiene rival.

—Lo veremos. ¿Me permite usted que entre á despedirme de nuestro bravo veterano?

—Nó: en este momento no pertenece al mundo; está con Dios.

—El capellán del batallón?....

—Sí: el médico mandó que se confesara, y cumple con ese deber sagrado; Pedro era un santo.

—El coronel ha sentido mucho la pérdida de ese valiente veterano, y me recibió con dos pieles, manlándome arrestado.

—¿Por qué? preguntó Frasquito mirando de frente al cabo.

—¿Toma! Por haber entrado en la manigua sin su permiso; y me pidió explicaciones en seguida. Calcule usted, compañero, el compromiso en que me vería para contestar victoriosamente; como la hora del rancho había pasado, el capitán de la compañía dió parte de nuestra falta y de la de Pedro; ¿quiere usted creer que no faltó algún miserable que nos acusara de habernos pasado al enemigo?

—¿Cómo! exclamó el Chavalillo con la cabeza muy erguida. ¿Quién es ca paz?....

—Siempre ha de haber Judas en todas partes, que venden á sus compañeros.

—Pero esa suposición....

—Es absurda, lo sé; pero me parece menos cierta.

—¿El coronel nos habrá hecho justicia?

—Ya lo creo, contestó Guillen; ¿qué defensa mejor de nuestra conducta que verme volver cargado con el cuerpo de Pedro Contreras?

—Y si constituyen á usted en arresto, sufriré el mismo castigo, dijo el Chavalillo; á fé que lo sentiría por no poder acompañar á mi desgraciado tío en sus últimos momentos.

—Nada temo usted ya; el coronel me levantó el arresto en cuanto le conté que habíamos entrado en la manigua para velar por la existencia de un compañero de armas.

—¿Qué compañero es ese?

—Buena pregunta! El compañero era Pedro Contreras.

—No comprendo esa mentira!

—Una mentira salvadora, camarada! No podía decir al jefe que habíamos ido usted y yo á levantarnos la tapa de los sesos; era preciso inventar algo, y como nuestro pobre compañero no se encuentra ya en estado de responder de su conducta más que á Dios, dije que Pedro había recibido una carta de un insurrecto desafiándole, y que en su espíritu caballeresco se había empeñado en ir sólo á medir sus armas con aquel insensato que le llamaba; aseguré que habíamos tratado en vano con inútiles esfuerzos de disuadirlo, y que al verle marchar, le seguimos á distancia, llegando al sitio, tarde para salvarle de la emboscada que le habían armado los

enemigos, pero á tiempo para vengar su muerte, como lo comprobaban los dos cadáveres que habíamos dejado en el campo.

—Esa fábula...., observó Frasquito con disgusto.

—Esa fábula nos ha salvado, querido; y bueno será que la tenga usted presente para cuando le pregunten, pues de lo contrario, se vería por algunos días privado de la luz.

—¿Mi buen tío! exclamó el jóven.

—Y á propósito del tío: ¿quiere usted aquí, á solas, explicarme su presencia en la manigua? Hasta ahora no me había ocurrido que su aparición en aquellos momentos fué sospechosa, pues esto prueba que sabía el peligro que iba usted á correr; y en ese caso, compañero, recelo que á haber yo tenido la desgracia de matar á usted, Pedro Contreras hubiese en el acto vengado en mi persona la muerte de su sobrino.

—No habla en favor de usted, Sr. Guillen, tan indigna suposición, que le perdono por cuanto conocía usted bien á mi tío.

—Pero, ¿cómo supo?....

—Yo no tenía secreto para él; al separarnos, le di un abrazo de eterna despedida, en la seguridad de que había llegado mi última hora, y le marqué el sitio donde había de ir á buscar mi cadáver, prohibiéndole moverse del pueblo mientras usted no volviera.

—Pero á pesar de eso, se anticipó.

—Eso es lo que no me explico todavía, y me prometo saber muy pronto.

—El capellán sale de la habitación, dijo Víctor, creo que podemos entrar.

—Espere usted á que le llame yo.

Con efecto, el capellán cruzó por delante de los dos jóvenes, y mirando á Frasquito con una atención que anunciaba casi curiosidad, le preguntó:

—¿Es usted el sobrino del moribundo?

—Sí, padre.

—Ya está con Dios.

—¿Ha muerto?

—Nó; pero le he abierto el camino, contestó el sacerdote mirando con fervor al cielo; entre usted pronto, porque se vá; era un hombre muy bueno, y su pérdida es sensible, porque en el ejercicio de nuestro santo misterio no encontramos muchas almas tan dignas. Adios, hijo mío.

—Adios, padre, contestó el Chavalillo profundamente conmovido y dejando caer dos lágrimas en la mano del cura, que besó con el mayor respeto.

Frasquito entró en la habitación de su tío, que tenía aún las manos cruzadas en ademán de súplica ferviente; dobló en tierra una rodilla y apoyó su cabeza sobre aquel pecho generoso, al que debía la vida. Pedro bajó los ojos, y una sonrisa se dibujó en sus labios.

—¿Ah! exclamó el jóven sollozando.

—No llores, dijo el moribundo doblando con trabajo la cabeza para estampar un beso en la frente de su sobrino; ¡si supieras qué contento estoy! ¡Oh! ¡acabo de entrever el cielo, que me abre sus puertas!

—¿Pedro!.... murmuró Frasquito llorando.

—¡Oh! ¡morir por tí! ¡es el colmo de la ventura! ¡Te pago con la existencia lo que te debía!

—¿A mí?

—Sí: á toda la familia.

—¿Pero ha sido una locura!

—He cumplido con mi deber y con mi promesa, pues te ofrecí acompañarte hasta el último día de mi vida; siento morirte, porque te dejo sólo en esta campaña, sin ver terminada la aventura peligrosa.

—¿Qué será de mí?.... ¡Dios mío!....

—El velará por tí! ¡Acabo de convencerme de que Dios es grande, muy grande!

—Pedro, ¿cómo te encontraste en el sitio en el momento del peligro?

—Me llevó allí un presentimiento, contestó el veterano con trabajo, porque la vida le iba abandonando; me habías prohibido ir á buscarte, pero mi leal corazón me anunció que yo hacía falta allí.... Y ya ves que no me había engañado.... pues llegué á tiempo.

—¿Pedro! ¡Pedro!

—Dame tu mano; estréchamela, porque me voy....

Frasquito comprimió con su mano delicada los ásperos dedos del veterano; éste, con voz ya muy apagada, le preguntó:

—¿Y él?

—Ahí está.

—Oye, le dijo; y haciendo que el jóven acercara la cabeza á su boca pronunció algunas palabras que ni yo mismo, con mi privilegio de autor, pude entender.

El Chavalillo se estremeció, exclamando:

—¿Sabe el capellán?

—Sí: era mi confesión, y nada podía callar.

—¿Estoy perdido!

—Nó: el secreto de la confesión.... es sagrado... Adios....

—¿Pedro! ¡Pedro! exclamó el mozo con desesperación.

Aquel grito del alma hizo que Víctor se presentara á la puerta de la habitación; Frasquito, llorando, le señaló el cadáver de su tío, y los dos jóvenes cayeron de rodillas, con los ojos puestos en el cielo, donde acababa de entrar el alma del justo.

(Continuad.)

JUAN SIN-TIERRA.

SARTENAZOS.

El director de JUAN PALOMO marcha á Méjico con los demás periodistas que han de asistir á la inauguración del camino de hierro. Durante su ausencia, queda encargado de la dirección del periódico nuestro querido amigo don Mariano Ramiro (*Juan Perez*), muy conocido ya y muy apreciado de los habituales suscritores de este semanario.

Por supuesto que el amigo Ortega y Gironés nos enviará sus impresiones de viajes en alegres cartas que vendrán por todos los vapores de Veracruz.

Con que.... ayúdeme usted á sentir!

Leo en un diario de Boston que una feliz pareja había celebrado el sexagésimo aniversario de su matrimonio ¡sin novedad!

Pues, señor, cuando tales cosas pasan en Boston ¡sin novedad! me explico hasta lo del incendio.

Preciosa poesía!

¡Sí, señor; pueden ustedes leerla en otro lugar de este número y aplaudir á su inspirado autor don Ventura Ruiz Aguilera.

Tan lindísima composición forma parte de un nuevo libro del señor Aguilera, que se acaba de recibir por el último correo en *La Propaganda Literaria*, y se vende á peso cada ejemplar.

Es una obra de mérito y se llama *Leyenda de Noche Buena*.

Fresquecita.

Dícese que Mr. Colfax ha renunciado al cargo de vicepresidente de los Estados Unidos, para dirigir el *Tribune*.

Hé aquí un periodista inverosímil.

Si escribiera en Cuba, dejaría el periodismo por un destino de macero del Ayuntamiento.

Y no me desdigo.

Hemos tenido el gusto de asistir á los exámenes del colegio de *Santo Tomás* (Manrique, 120), dirigido por la señora doña Tomasa Yanez de Mont-ros, que no omite sacrificio alguno para proporcionar á sus alumnas una completa y esmerada educación.

Satisfechos nosotros de los buenos resultados de esos exámenes, nos atrevemos á ponerlo en conocimiento de las madres de familia, seguro de proporcionarles con esta noticia un servicio importante.

De Ságua la Grande nos remite un apreciable suscriptor, que firma M. C., el siguiente PROBLEMA.

Si el horario y minuterio de un reloj están juntos en las 12, en qué momento estarán otra vez juntos entre las 5 y las 6? Vamos á ver quién lo descifra con rumbo.

Los yankees tendrán por fin seis buques de guerra.

Barba Azul tenía un cañón.

Y, no hay remedio, algo extraordinario, espeluznante y horrible vá á suceder.

El español que despues de saber esto se atreve á almorzar, digo que es un valiente, porque

..... españoles,  
esta noticia tiene tres bemoles!

Los exámenes verificados el domingo último en la *Casa de Maternidad y Beneficencia* sorprendieron agradablemente á la concurrencia que acudió á presenciarlos.

Aquel interesante acto demostró el brillante estado en que se encuentra el establecimiento, y por él recibió sinceras felicitaciones el celoso administrador don Mariano Escobar.

La casa de comercio de los señores Mas, Gándara y Comp<sup>ta</sup> ha ensanchado su círculo, admitiendo nuevos socios, girando desde ahora con la razón de *Pascual, Mas, Gándara y Comp<sup>ta</sup>*.

Le deseamos buena suerte en sus negocios.

En un periódico de teatros leemos que un tal Orihuela está escribiendo una zarzuela, que titula *El Favorito de la Reina*.

Recordemos.

Este tal Orihuela es uno que se tituló entre nosotros Ilmo. Sr., que tenía una cruz dada por el Papa, que había sido embajador extraordinario de la república argentina en París, y otras paparruchas por el estilo, que le ayudaban perfectamente á vivir sobre el país.

Y cuando se vió en Madrid, el ingrato, que á tanto buen español explotó con su gárrula y con su trápala, se hizo filibustero y empezó á echar por la boca sapos y culebras contra los voluntarios de Cuba, á cuyas filas perteneció, sin merecerlo, militando en la cuarta compañía del primer batallón de Cárdenas.

No habrá cardenense que al leer esto no crea á propósito el título de *El caballo blanco* ó *El salero aéreo*, para la zarzuela que escribe el Ilmo. Sr. Orihuela.



Esto vá con la empresa del Gran Teatro de Tacon.  
¿No sería oportuno que esa señora escribiera una cartita á nuestro antiguo amigo el empresario Grau, con el objeto de ver si se animaba á traernos el gran cuarteto de artistas concertistas que actualmente hace las delicias del público de Nueva York?

Entre ellos se encuentran el célebre Rubinstein, el coloso de los pianistas actuales, gran compositor y maestro entre los maestros, y el no ménos célebre violinista Wienawski, cuyo arco mágico es capaz, como la lira de Orfeo, de evocar y traer á la vida las esposas sepultadas en las sombras de la muerte, dicho sea esto con perdon de los viudos.

Será vergonzoso que estos dos grandes artistas pasen tan cerca de nosotros y tengamos que conformarnos con lo que de ellos nos cuenta los periódicos neoyorkinos; y, francamente, hablando así, entre amigos, la empresa del Gran Teatro está en el deber de satisfacer de alguna manera al público ilustrado de la capital y darle esa dadadita de miel, porque en este año se ha oído poco bueno y se ha pagado mucho.

Con que, animarse, y á ver si oímos en la Habana á Rubinstein.

## ORTOGRAFIA.

Anoche eettub en tu klle,  
idolatrada Merddd,  
y al verme allí, los vecinos  
gritaron á s, á s.  
Estas deben ser intrigas  
de mi contrincante Pp;  
y si algun día tropiezo  
con semejante p l l,  
aunque murmure tu padre  
si soy ó no soy k d t,  
por tu hermosura te juro  
voy á hacer una que a t r.

El emperador Guillermo ha decidido que la catedral de Strasburgo se deje á los católicos. Los protestantes la reclamaban por haberles pertenecido ántes de la conquista de la ciudad por los franceses.

Esta deferencia con los sacerdotes católicos no impide que se decreta la expulsion de los jesuitas de todos los dominios prusianos.

¿Quién me compra un lio?

A la política del emperador Guillermo le viene bien aquel cantar:

Al tira y afloja  
perdí mi caudal,  
al tira y afloja  
lo volví á ganar.

En el Congreso de Méjico se ha presentado una proposición para que se decreta una subvención á *El Americano* de París. La prensa local se opone, y probablemente se quedará en proyecto.

Esto quiere decir que el buen sentido huye espantado del Congreso mejicano y se refugia en la prensa local.

## CORREDOR AFORTUNADO.

De sí misma soberana  
y de la tierra portento,  
se aumenta que es un contento  
nuestra aristocracia haitiana.  
Es inagotable el fardo  
de títulos y de honores;  
ya hay otro entre los señores:  
el marqués de San Eduardo.  
Si esto sigue.... ya se vé,  
no sabreis, por Belcebú,  
ni qué es un varon con q,  
ni qué es un baron con b.  
Si este afán no se sujeta,  
se darán pronto en la villa  
los títulos de Castilla  
cual *licencias de escopeta*.  
Pero aunque tan mala es  
esta larga profusion,  
con todo mi corazon  
saludo al nuevo marques,  
Que añade á sus pergaminos  
de la aristocracia haitiana,  
el haber sido en la Habana  
diestro corredor de chinos.

El Casino Español del pueblo del Recreo celebra un bazar en los días del 4 al 12 de Enero próximo, á beneficio de los ondos del mismo.

Se reciben los efectos para dicho Bazar en la secretaría del instituto y en casa de los señores don Enrique Trujillo y don Facundo Llerandi, en Cárdenas.

Sépanlos aquellos que quieran favorecer al patriótico Casino.

La *Discusion* pregunta á La *Epoca*, que dió la noticia, cuál es el reino de las dos reinas de quienes se despidió el duque de Montpensier.

Convendrán nuestros lectores en que la pregunta no puede ser más oportuna é intencionada.

Es el mismo, contesta La *Epoca*, donde gobierna la Asamblea republicana.

Convendrán también nuestros lectores en que la respuesta no puede ser más tonta é inofensiva.

Con eso que corre, las gentes han modificado el saludo.  
Ya nadie pregunta:—¿Cómo está usted? y la señora? y los niños?

Ahora decimos:—¿Cómo tiene usted los caballos? ¡Válgame Dios, lo que somos!

—¿Me alabas?—Te alabo.  
—Pues dame el pavo!  
—¿Me quieres?—Te quiero.  
—Pues dame dinero.  
—¿Me adoras?—Te adoro.  
Pues dámelo en oro.

Voy á contar una escena de horror. ¡Horroricémonos.  
Hace un rato entré por casualidad en la cocina de un vecino, y ví dos pavos condenados á la última pena.

¡Estamos en Pascuas! ¡Es su destino!

Los dos estaban vestidos de negro.

¡Qué tristeza, qué soledad, qué amargos suspiros!

—Hermana, dijo el varon, que era el más fuerte; esto es hecho. Estamos representando la comedia *Flor de un día*.

—Calla, Alfredo: no me recuerdes lo que quisiera olvidar. Morir tan jóven, Dios mio, yo que no soy *Traviata*, ni he visto el mundo más que por un agujero....! Y lo peor es la alegría con que ven muchos nuestro fin....

—Lo que más me carga es que han de matarlo á uno para pasar un día de broma. ¿Has hecho algo que pueda ocasionar este castigo?

—Nada, Alfredo, nada: soy inocente, te lo juro sobre la cresta del autor de nuestros días, que reventó de gordo en un corral de Hoyo-Colorado. Yo nací, comí y canté.... Estoy tan puro como un tabaco de la Vuelta-Abajo.

—No todos los hombres podrán decir otro tanto.

—Ni todas las mujeres.

—Ah! siento pasos....

—El cocinero....

—Vamos á morir.... Pues bien: desafiemos á nuestros verdugos, y cantemos, mejor que Ronconi:

Sublime pavo,  
io t'he perdutto,  
que ya el coltello  
muestra ese bruto.  
Moriame insiene  
cantando á duo;  
l' estremo acento  
saró: *gruol! gruol!*

## SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Quien bien siembra, bien recoge.

Se han recibido las soluciones de Alfredo Vera, Juan el de Marras, Consuelo Arias (Santa Clara), Pablo Borrasca, La Trocha de Cienfuegos, El Club Isabelero, El barbero de la calle del Teniente Rey, Beguichiqui y Cobardon (Sagua), Juan Sueño (Caibarien), Suduraundi.

En San Antonio de los Baños se celebran nueve días de ferias en honor del santo Patrono. Las fiestas empezarán el 16 de Enero, formando parte de ellas las solemnidades religiosas que son consiguientes, y despues fuegos artificiales, exposicion de caballos, bailes, etc.

Además, se establecerá un Baar, cuyos productos se destinan á la construccion de una carretera desde dicho pueblo al Rincon. No digo más sino que he sido galantemente invitado por el digno teniente gobernador don Juan Brodett.

## ADVERTENCIA.

Se advierte á los comerciantes que se acerca el 31 de Diciembre, último día en que se recibirán anuncios para el **ALMANAQUE DE JUAN PALOMO**, de 1873. Contendrá unas 100 páginas con grabados y amenísima lectura.

No habiéndonos sacado premio alguno en el sorteo último de la lotería, suplicamos á ciertos agentes y suscritores del interior procuren saldar su cuenta hasta fin de año lo más ántes posible, pues de lo contrario quedarán rotas, desde enero próximo, nuestras relaciones diplomáticas.

## GEROGLIFICO.



(La solución en el próximo número.)

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(24)

## LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana

**Fé, Esperanza y Caridad**, novela de costumbres españolas, por Antonio Flores, ilustrada con multitud de láminas.—Pocas obras de la índole y el género de la que aquí se anuncia se han publicado en España con éxito tan satisfactorio á la vez que merecido. Su malogrado autor ha tenido el talento y el buen gusto de presentar con una accion interesantísima y siempre reciente y unos personajes hábilmente trazados y que se destacan del cuadro en que aparecen de relieve, un cuadro exacto de nuestras costumbres de hace cuarenta años, una copia fiel de la vida social y política de España en aquellos tiempos. La crítica ha estado unánime en concederle sus elogios, y el público justo en agotar las numerosas ediciones que de la novela se han hecho.

Dos tomos en cuarto mayor, de unas 300 páginas á dos columnas, letra compacta..... **Rs. 24**

**Manual teórico práctico del pintor, dorador y charolista**, por Manuel Saenz y García.—Esta obra, indispensable á los que ejercen esas artes y á los aficionados, contiene todos los descubrimientos y sistemas conocidos en ellos hasta el día; un tratado completo y extenso de imitación de mármoles y maderas, dorado y plateado por todos los sistemas; una copiosa coleccion de recetas fáciles y seguras para hacer toda clase de barnices, charoles, etc., y otras muchas curiosas y de continua aplicacion para los aficionados.

Un tomo en octavo, de unas 300 páginas, edicion de 1872..... **Rs. 10**

**Novelas de Paul de Kock**.—El más intencionado y festivo de los novelistas franceses, el que ha creado un género particular de novelas, en donde se aduna la gracia con el interés, la intencion con el sentimiento, que hace llorar y reír casi á un tiempo mismo, no es suficientemente conocido en España, por no haberse traducido á nuestro idioma todas sus novelas, y eso es lo que se ha propuesto hacer la "Biblioteca festiva" que publican en Madrid los editores señores Medina y Navarro. Hasta ahora llevan publicadas las siguientes:

**La inocente Virginia**, un tomo.

**La niña perdida**, un tomo.

**Carotin**, un tomo.

**Bigotes**, un tomo.

**La jóven del sotabanco**, un tomo.

**Sanscravate**, un tomo.

**La hermana Ana**, dos tomos.

**Jeorgina**, un tomo.

Continúan imprimiéndose las demás.

Publicanse en tomos en octavo, elegantemente impresos, de unas 300 páginas cada uno, y cuesta el tomo..... **Rs. 4**

**Historia de un grano de sal**, por Enrique Villain.—El último tomo que acaba de publicar la acreditada "Biblioteca científica-recreativa" de Gaspar y Roig, es el que aquí se anuncia, destinado á poner de relieve las infinitas aplicaciones, la historia de ese grano de sal que, para tantas personas, vale tan poco, y que sin embargo, es una de las sustancias más importantes que nos ofrece la naturaleza, la cual, en su prevision infinita, la ha esparcido profusamente por todos los puntos del globo.

Un tomo en octavo, de más de 200 páginas, con multitud de grabados..... **Rs. 4**

**Almanaque del Garbanzo para 1873**, redactado por los más notables escritores festivos de España, é ilustrado con treinta caricaturas..... **Rs. 4**

**El hijo del sacristan**, por Carlos Frontaura (segunda parte).—Con esta interesante novela, cuyo mérito hemos ya encarecido al anunciar el primer tomo, se ha enriquecido la popular propaganda de la familia que hacen en toda España, por medio de los *Cuentos de salon*, Guerrero y Frontaura, y que ha conseguido una aceptacion inmensa en el público ilustrado, por la bondad de la doctrina y el interés de los cuadros que presenta.

Un tomo en octavo, de más de 350 páginas..... **Rs. 4**

**Los cazadores de cabelleras**, por el capitán Mayne-Reid.—Este libro, segunda parte de la novela de su autor *La jornada de la muerte*, forma parte de las interesantes "Aventuras de mar y tierra" que con tan general aceptacion escribe el capitán Mayne-Reid. Edicion ilustrada con multitud de grabados.

Un tomo en cuarto mayor, á dos columnas, de unas 70 páginas..... **Rs. 4**

**La novela del Egipto**, viaje imaginario á la apertura del canal de Suez, por don José de Castro y Serrano.—Esta obra es el rasgo más atrevido de ingenio é ilustracion que se ha dado en el presente siglo. Su autor, sin salir de Madrid, ha descrito maravillosamente el gran acontecimiento de Suez, y que ha juntado dos mares y conseguido lo que parecía un sueño, superando en sus descripciones á los más hábiles y discretos corresponsales.

Un tomo en cuarto menor, lujosamente impreso, de unas 400 páginas..... **Rs. 20**

**Manual teórico-práctico, para uso y enseñanza del aprendiz de sombrerero**, por el fabricante D. Ramon Galvan y Hernandez. En este libro se dá á conocer de una manera clara y sencilla el camino teórico del oficio, sin el cual es de todo punto imposible llegar al terreno práctico.

Un tomo en cuarto, de unas 250 páginas, con multitud de láminas..... **Rs. 12**

**Viaje electoral á los infiernos del Safrago Universal**, hecho con la bolsa acuestas y el cuerpo molido á palos, por Bárvic.—Es un cuadro intencionadísimo y picante de costumbres electorales, escrito con datos inapreciables y con verdadero conocimiento de las cosas.

Un tomo en octavo, de más de 200 páginas..... **Rs. 6**

## ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á La *Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.